

Sobre Archivo Represión  
por Margarita Martínez

En un país particularmente conmovido hasta el día de hoy por la desaparición de personas primero (y de cuerpos torturados y asesinados después) durante la última dictadura militar, Mercedes Invernizzi Oviedo elige el difícil envite de trabajar mediante inteligencia artificial imágenes de la represión policial argentina. Uno de los ejes de la operación artística tiene que ver con la memoria y sus cruces inquietantes con el registro omnívoro de nuestra época. No podemos volver el tiempo atrás; nunca sabremos cómo habrían sido las cosas de haber habido, en la década de 1970, dispositivos de registro individualizados como son nuestros teléfonos inteligentes. Pero lo que sí sabemos es que la represión ya no podrá lograr impunidad en imágenes.

A partir de esa constatación, Mercedes releva imágenes viralizadas y permite que el algoritmo las intervenga. Un juego de opacidades nuevo se sobre añade a la crudeza del registro de los hechos. Sabemos, al enfrentar la obra, que esas imágenes intervenidas -en muchos casos difuminadas por la técnica elegida- son producto de la operación abstracta que se plasma en el programa elegido. Sabemos también que esa operación espeja (cambiando el signo) otros procesos abstractos que criban imágenes de la represión para identificar a las personas y clasificarlas. El trabajo de Mercedes se define entonces como explícitamente ideológico. ¿Pero cuál es el carácter de la operación artística?

La identificación de personas es una operación política aunque la ejecute un algoritmo. El fichaje de quienes participan en una marcha es un acto político potenciado hoy por la aparición de espías maquínicos (los drones) y por el pasaje de las imágenes que obtienen esas máquinas por programas de reconocimiento facial y de identificación de personas. Al mismo tiempo, otras imágenes, múltiples imágenes, se diseminan en las redes. Lo que demuestra Archivo Represión es que los algoritmos son tan capaces de lo duro como de lo suave; que la estetización de las imágenes de la represión no es contraria a su carácter testimonial. Muy por el contrario: relevarlas, seleccionarlas e intervenirlas son un modo de alertarnos ante el caudal de imágenes que puede permitir también que lo sucedido se difumine, esta vez, entre millares de imágenes de lo “siempre igual”.

Se dice que el mejor lugar para esconder un árbol es un bosque. En Archivo Represión, sin embargo, se releva cada hoja de ese árbol en ese bosque. La operación artística nos obliga a interrogar el sentido de toda clasificación mientras la ejecuta. Si tomamos la palabra “clasificador” en un sentido maquínico o algorítmico, Archivo Represión nos obliga a preguntarnos por la humanidad de lo inhumano, una pregunta esencial ante toda figura del mal. Por ejemplo: ¿convertiría en más “amable” o “próximo” a ese programa el hecho de que pudiera distinguir -como nosotros- entre represor/opresor y reprimido/oprimido? ¿Lo consideraríamos más “sensible”, más cerca de nuestra mirada, y por ende más humano? Pero todavía más, ¿nos volvería más humano al represor inhumano que tuviera el gesto de una vacilación en su clasificación del otro que tiene delante? Es una pregunta que atravesó a todas las tragedias políticas humanas y a la indagación de sus razones. Es una pregunta que se vuelve a plantear ante cada torturador o represor a quienes intentan comprender cómo puede acontecer lo que no debería acontecer.

Archivo Represión abre un espacio inquietante para considerar el rol del testimonio visual dentro de las luchas políticas del sur global, caracterizadas, entre otras cosas, por los enfrentamientos permanentes con fuerzas policiales de carácter transversal, en sus métodos y acciones, a los gobiernos de turno. Su fuerza es la de devolvernos estas imágenes como impacto sensible en el corazón de nuestra conciencia comunitaria. Al hacerlo, nos conmina a cuestionarnos no solo por el sentido del pasado sino, sobre todo, por lo que ocurre ante nuestros ojos, a veces invisible, en el presente.